

Celestinesca y Alan Deyermond

Joseph T. Snow
Michigan State University

El 19 de septiembre de 2009 fue un día triste para todo el hispanomedievalismo con la muerte de Alan Deyermond (1932-2009) a sus 77 años cumplidos en febrero. Y como fundador de esta revista, con el nacimiento de la cual tuvo algo que ver Alan Deyermond, siento su ausencia con suma pena. Quiero dedicar las líneas siguientes con mis recuerdos a esa asociación tan provechosa entre la revista y la presencia y apoyos del llorado maestro.

Debo, primero, reconocer que no había pensado anteriormente en fundar una revista. En el segundo trimestre del curso panorámico sobre la literatura medieval española que ofrecí (nivel de doctorado) en la Universidad de Georgia en 1974-1975, dos asistentes al primer trimestre no pudieron continuarlo, dejando sólo dos estudiantes de postgrado para terminar el curso.

Con estas dos alumnas, planeamos como trabajo final de curso preparar una bibliografía del último cuarto de siglo sobre manifestaciones celestinescas, para complementar la bibliografía de Adrienne Schizzano Mandel, aparecida en el año de 1971.¹ Nuestro trabajo era genuinamente en equipo y produjo un resultado excelente, aunque en las diez semanas del curso no pudimos terminar el proyecto. Pero seguimos los tres después de terminar el curso hasta poner el punto final. Se interesó la revista estadounidense *Hispania*, en esta nueva puesta al día, y llegó a publicarse en 1976.² No nos hicimos eco sólo de las publicaciones, sino que ampliamos la perspectiva

1.- «*La Celestina*» *Studies: A Thematic Survey and Bibliography, 1824, 1970* (Metuchen, Nueva Jersey: Scarecrow Press, 1971).

2.- Snow, J. T., Jane F. Schneider y Cecilia C. Lee, «Un cuarto de siglo de interés en *La Celestina*, 1949-1975: documento bibliográfico», *Hispania* 59 (1976), 610-660.

a «la celestinesca,» para poder anotar representaciones teatrales, ballets, ediciones, traducciones, etc. Éste fue el germen de la futura revista.

Me explico. Viendo posteriormente la utilidad de esta bibliografía, pensé continuar con la noción de algo parecido a un boletín bibliográfico en formato mimeografiado para distribuirse entre los que estaban trabajando activamente o interesados en la celestinesca. Le pedí consejo a Alan, quien expresó sus sinceras dudas al inicio. Alan conoció bien el sistema de promociones académicas en USA, por haber estado varias veces como profesor invitado en distintas universidades y haber escrito cartas de apoyo para la promoción de jóvenes aspirantes a la permanencia (*tenure*, en inglés) en USA. Sus dudas se centraban en el tiempo que tal empresa me podría quitar de otras publicaciones (artículos, libros, reseñas) que pesarían mucho más en los comités de selección en los que se delegaban tales decisiones de promoción.

Pero cuando Alan entendió mi empeño en continuar con el proyecto, la llegada oportuna y casi milagrosa de un breve artículo suyo me respaldó en la decisión de seguir adelante.³ Otra aportación sobre la adaptación de Álvaro Custodio de la obra en México, junto con dos secciones adicionales (un «noticiero» y, lógicamente, el suplemento de nuestra bibliografía que era el núcleo inicial) y una reseña de una edición reciente, completaron el índice del primer número de una nueva revista cuyo título, *Celestinesca*, era el blasón de su razón de ser y marcó para siempre sus intereses internacionales. Así fue cómo me encontré como director de una revista, con todas las preocupaciones centradas en su futuro. No puedo menos que agradecer a Alan —como lo hice tantas veces en persona— su generosidad y sus valiosos apoyos, tanto materiales como espirituales, en el inicio de una eufórica aventura que me ocuparía a lo largo de veintiséis años.⁴

Durante todos esos años, Alan estuvo en el consejo editorial de la revista, asesoró con su habitual exigencia multitud de artículos y animó a jóvenes celestinistas a mandar sus brillantes aportaciones a *Celestinesca*. Tuve el honor de publicar un total de cuatro artículos más de Alan, además de una reseña. Y continuaron todos sus apoyos cuando me cambié de universidad en 1991.

Por fin, cuando ya se acercaba mi decisión de jubilarme de la Michigan State University (2006), tuve que tomar dos decisiones: (1) encontrar mis sucesores en la organización de IMANA (Ibero-Medieval Association of

3.— El artículo, «Hilado-Cordón-Cadena: Symbolic Equivalence in *La Celestina*», *Celestinesca* 1.1 (mayo 1977), 6-12, pasó a ser uno de los más citados de todos los que se han publicado en la revista a lo largo de sus más de treinta años de vida.

4.— Tal vez para compensar sus dudas iniciales, Alan era una de las autoridades consultadas para la consideración de mi promoción a la titularidad en Georgia y en su carta (descubrí más tarde) tuvieron mucho impacto sus opiniones sobre *Celestinesca*. Años más tarde, cuando la revista estaba ya firmemente establecida, el asesoramiento de Alan también pesó mucho en mi ascenso a catedrático.

North America),⁵ fundada por mí en 1988 para atraer más hispanomedievalistas a participar en el Internacional Medieval Congress en Kalamazoo; y (2) encontrar un nuevo editor o equipo editorial para *Celestinesca*.

La primera era fácil, habiendo tanto talento entre los hispano-medievalistas en USA que podrían hacer el trabajo con la misma energía y la misma dedicación. La segunda me costó casi dos años. Hubo una candidata idónea que estaba dispuesta a sacrificarse por la revista, *pero* los de su departamento dejaron la decisión final en manos de su decano y nunca pude convencer al decano de que merecía una nimia cantidad del presupuesto para aceptar que Eloísa Palafox fuera la nueva editora. Después, encontré a otro candidato que se animaba y presentó el caso a su universidad, pero más de lo mismo, con cierta resistencia de unos colegas y una negativa del decano atribuida a una experiencia anterior fallida. Así que Juan Carlos Conde tampoco pudo ser el nuevo director. Comencé a pensar en diversas universidades en el extranjero: el tiempo se me estaba acortando con una celeridad ominosa.

En mi primera consulta con Alan, le mencioné tres o cuatro posibilidades que se me habían ocurrido, una en el Reino Unido y las otras tres en España. Al escucharme mencionar a ciertos amigos de la Universidad de Valencia, optó Alan por recomendarme que comenzara con Valencia, por su familiaridad y entera confianza en todos ellos. Me puse en contacto con José Luis Canet y, después de unas preguntas y respuestas para aclarar transferencias, responsabilidades y tipos de trabajo y apoyos necesarios de su Universidad, y después de consultar con Rafael Beltrán, Marta Haro y Josep Lluís Sirera, dio el sí, se formó el equipo y fue garantizada su vida fuera de los USA para *Celestinesca*, y para rato. Y como escribí en mi despedida como director de la revista (*Celestinesca* 26 [2006], p. 1), «habiendo dado vida a —o actuando como partera para— una tal niña y habiéndola criado en tiempos buenos y no tan buenos, es con un pequeño respiro de alivio que la envío a España a unas nupcias espléndidas con sus pretendientes en la Universidad de Valencia» (traducción mía).

De esta manera he querido dejar testimonio de la larga relación que *Celestinesca* ha tenido con Alan Deyermond. Siempre estuvo involucrado con el progreso y vida de la revista, prestando su servicio, como aquí he detallado. Y espero que Alan se sintiera siempre orgulloso del papel callado pero esencial que ejercía, a veces entre bambalinas y otras muchas veces en sus páginas.

5.— Muchos no saben cómo llegué a poner IMANA como nombre a esta organización. Yo quería algo ibérico y cuando me fijé en el lema místico de una editorial, «Fonte que mana i corre», me gustó, porque adaptándolo a «fonte que corre I MANA», ya tenía las siglas de la nueva organización, que se adaptaron fácilmente al nombre en inglés, un lindo juego bilingüe de palabras.

Artículos

